

LA FACILIDAD DE PARTO EN LA RAZA RUBIA GALLEGA

Moreno, A.; Cantalapiedra, J; Romero,F;Martin,N; Lima,J; Traba, M.

La raza Rubia Gallega se caracteriza por un formato equilibrado, longevidad, gran rusticidad y facilidad de adaptación a medios adversos, así como sus cualidades maternales, rendimientos productivos y excelentes características de calidad de la canal y de la carne.

Este ganado ha tenido un indudable protagonismo social y económico en la población rural gallega, utilizándose hasta hace relativamente poco como un elemento imprescindible en la labranza de las tierras y, por tanto, en el desarrollo agrícola de la región.

A través de su historia, la raza Rubia Gallega ha evolucionado a un morfotipo medio y equilibrado, de más armonía y ampulosidad, con la misma alzada y longitud corporal, pero con mayor anchura de pecho y capacidad torácica, lo que viene a coincidir con el tipo europeo más idóneo de bovino de producción de carne

Aunque el sistema de explotación sigue siendo familiar y basado en el pastoreo, es de destacar la evolución de la densidad de animales en las explotaciones, que actualmente se encuentra en casi 24 cabezas por ganadería, (a 31 de diciembre de 2011) cuando hace 10 años apenas superaba los 10 animales/explotación.

El programa de mejora llevado a cabo desde la Asociación ha logrado evolucionar la raza hasta obtener unas mejoras relevantes de sus características reproductivas y productivas, como la precocidad sexual, siendo a día de hoy la raza cárnica con mayor precocidad, situándose la edad media al primer parto entorno a los 28 meses.

Pero en esta línea sobre todo hay que destacar la mejora obtenida en los últimos años en cuanto a la facilidad de parto, que es un aspecto esencial en la selección genética de cualquier raza, y aún más si cabe en una raza de aptitud cárnica como ésta.

En este sentido, según los datos registrados por la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Vacuno Selecto de Raza Rubia Gallega, Acruga, en los últimos años en los

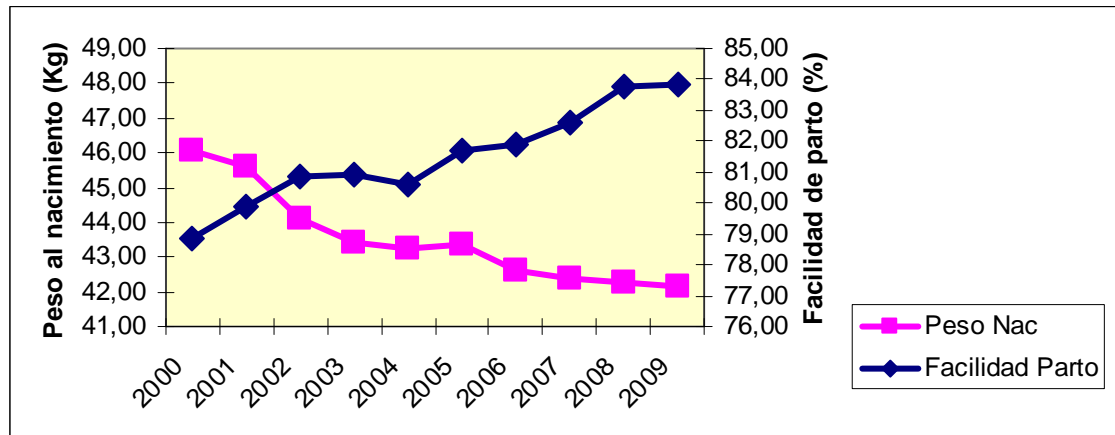
últimos años se ha comprobado que el 95 por ciento de las hembras de raza rubia gallega paren sin problemas, e incluso, la mayoría de ellas lo hacen solas en el campo sin ningún tipo de supervisión, ni ayuda.



Actualmente, el caso de vacas de rubia gallega que requieren intervenciones quirúrgicas en el parto no llega al 2 por ciento, a diferencia de lo que ocurría a finales del siglo pasado y principios de este, cuando la facilidad de parto no llegaba al 80 por ciento y las intervenciones en los partos eran habituales. Todo ello viene a demostrar la importante mejora en facilidad de parto experimentada por esta raza, fruto de una cuidada selección de los toros sementales; de un criterio de selección en el programa de mejora de la raza, enfocado a una disminución en el peso al nacimiento; y de un control del denominado gen de la miostatina, también llamado gen del carácter culón.

Uno de los principales factores que ha permitido esta evolución favorable es la selección hacia un peso al nacimiento cada vez menor. De hecho, en los últimos diez años se ha conseguido reducir en casi 5 kilogramos el peso al nacimiento de los terneros, que actualmente se sitúa en alrededor de los 42 kilogramos de media. Esta

evolución en la disminución del peso al nacimiento es proporcional al incremento en la facilidad de parto, tal y como se muestra en el gráfico.



Fuente: Moreno, 2009: La raza bovina rubia gallega en el siglo XXI. Feagas nº 35, 74-79

En esta evolución favorable también hay que destacar el control que se realiza sobre el gen de la miostatina o gen de la hipertrofia muscular bovina que es el responsable del fenotipo culón en la raza rubia gallega.

Dicho gen se caracteriza por el elevado desarrollo del tejido muscular, lo que favorece una mayor producción de carne. Sin embargo, aunque este es el rasgo más destacable, debe considerarse que también implica una serie de características poco deseables como vientre recogido con la consiguiente disminución del peso de las vísceras, gran finura ósea, defectos en los aplomos, piel extremadamente fina y lustrosa, cola generalmente corta y de inserción delantera, macroglosia (lengua de un tamaño mayor al normal en los terneros recién nacidos que provoca dificultad para mamar, asfixia, diarreas y erosiones bucales), escaso desarrollo de los genitales externos y ubres en las hembras, mayores intervalos y dificultades de parto, mayor mortalidad perinatal, deficientes aptitudes maternas, descenso de la producción lechera, etcétera.

Los efectos deseables del gen como el aumento de la producción cárnica ocasionó que hace 2-3 décadas, en una época en la que se vivió una coyuntura económica distinta a la actual, surgió un interés por la búsqueda y selección de animales culones por motivos económicos, ya que daban mayor rendimiento cárnico y el precio de la carne era mayor que ahora. Pero este hecho implicaba un alto porcentaje de partos distócicos o

problemáticos, con un elevado número de cesáreas y, por tanto, con un menor rendimiento reproductivo de la vaca a lo largo de su vida productiva.

Actualmente, la situación económica del precio de la carne ha cambiado y está demostrado que es más rentable que las hembras tengan más partos, aunque sean de terneros más pequeños, pero que no haga falta intervenciones quirúrgicas.

No obstante, es interesante reconocer los efectos deseables que otorga la presencia de este gen, como los ya mencionados del mayor desarrollo muscular y, por tanto mayor producción de carne, por lo que actualmente no se busca eliminar totalmente la presencia de este gen, sino tenerlo controlado, para mantener el desarrollo de masa muscular y por lo tanto la producción cárnica, pero evitando que los animales sean culones.

Otro hecho fundamental a tener en cuenta en la facilidad de parto de las vacas es el manejo.

Es muy importante seleccionar el semental adecuado para cada vaca, tanto en tamaño, como en genética. Es un error frecuente pensar que cualquier toro vale para cualquier vaca. Hay que tener en cuenta la línea genética tanto de la vaca como del toro (evitar consanguinidad), así como las características morfológicas del toro que mejor se adapta a la vaca.

También es muy importante tener en cuenta que la vaca ha de estar en un adecuado estado de carnes. Una vaca excesivamente gorda puede tener depósitos de grasa en el área pélvica que puedan interferir en el canal del parto, con alta probabilidad de presentar dificultades para parir y necesidad de intervención.

En condiciones normales, en la medida de lo posible hay que procurar dejar a la vaca tranquila en los momentos previos al parto y hacer las menos intervenciones posibles.

Una vaca próxima al parto en un sistema de producción natural (explotaciones extensivas), abandona la manada antes de parir (a excepción de la primípara que parirá al ternero en medio de la manada), se muestra aprensiva, mirando ansiosamente a su alrededor, deambulando e, incluso, puede reunir restos de yacija con las patas (preparación del nido). Está intranquila, comienza a echarse y levantarse y cambia continuamente de posición.

Comienzan los espasmos, cada vez más frecuentes y definidos (de unos 20 segundos cada cuarto de hora) hasta que los esfuerzos expulsivos dan lugar a la rotura del alantocorion (líquido de color pajizo, similar a la orina).

La duración de esta fase oscila entre 3 horas y 2 días, siendo su duración media más común de unas 4 horas (Fraser, 1982).

Cuando las contracciones se producen cada 3 minutos empieza a salir alguna región del feto (generalmente, las patas delanteras). La salida del feto puede darse con la vaca de pie o tumbada y tiene una duración de aproximadamente una hora, generalmente de noche. Pero hay que tener en cuenta que en el caso de novillas, el parto es más lento, debiéndose esperar unas dos horas.

Una vez nacido el ternero, la vaca descansa un momento antes de empezar a lamer a la cría intensamente y la placenta.



Por supuesto, es adecuado estar pendientes por si se presentara problemas, pero es aconsejable intervenir únicamente cuando hay evidencias de que hay problemas, pues muchas veces la impaciencia del ganadero ocasiona una intervención no necesaria.

De hecho, uno de los errores más frecuentes en la atención del parto, es la intervención prematura. Lo recomendable es no intervenir hasta una hora y media después del parto y en cualquier caso, por ningún motivo, se debe intervenir antes de la ruptura del saco amniótico, Si éste se rompe antes de tiempo se detiene la dilatación del cuello del útero, impidiendo la normal salida del ternero y obligando a la tracción de éste.

Tracciones excesivas, pueden traer consecuencias negativas sobre la vaca y el ternero, e incluso puede llegar a la muerte de la vaca.

Una vaca que ha sido ayudada en un parto, sobre todo en el primer parto, es fácil que requiera ayuda en partos sucesivos.

No obstante, el porcentaje de vacas de la raza Rubia Gallega que paren sin ningún tipo de ayuda es actualmente muy elevado, encontrándose la raza actualmente entre las mejores paridoras en cuanto a las razas cárnicas se refiere.